

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1.ª ÉPOCA ■ Año 1886.

CONMEMORACIÓN DEL I CENTENARIO DE «ARCHIVO HISPALENSE»



SEVILLA, 1986

SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

TOMO. I

AÑO



1886

SEVILLA

En la oficina de El ÓRDEN, Águilas, 11.

ÍNDICE

	Páginas
A nuestros suscritores. Plan de la publicación del <i>Archivo Hispalense</i>	5
Establecimientos de Caridad de Sevilla. Hospital de la Santa Cruz, llamado vulgarmente de las <i>Tablas</i> .—Pedro Pecador; por don Francisco Collantes de Terán.	6
Pedro Pecador en Sevilla.—(Conclusión).	13
Reconocimiento del cuerpo de San Fernando, manuscrito curioso de la Biblioteca Colombina.	19
Dictamen facultativo del Doctor Caldera, que asistió al mencionado reconocimiento.	27
Adicciones y correcciones de D. Justino Matute y Gaviria al tomo IX del <i>Viaje de España</i> , por D. Antonio Ponz, (trata de Sevilla) anotadas nuevamente por D. José Gestoso y Perez. —Carta 1. ^a	32
Continuación.	143
Continuación.	310
Conclusión	364
Carta del Presbítero D. José María Blanco á D. Alberto Lista, con notas de D. José Vazquez y Ruiz	44
Pintores Sevillanos, siglo XV.	47
Jornada de D. Fernando de Ribera Enriquez, Duque de Alcalá, para dar la obediencia á Urbano VIII, en nombre del Rey D. Felipe IV. Relación escrita por el licenciado Pedro de Herrera, Dean de Tudela	50

	Páginas
Continuación	92
Conclusión	129
Miscelánea.—Restauración de la Capilla de Nuestra Señora de la Piedad en la Parroquia de Santa Marina.	61
Obras de la Catedral de Sevilla.—Junta encargada de administrarlas.	64
Venta de la colección de monedas y medallas del Sr. D. Antonio Calvo Casini,—vecino que fué de Carmona.	64
Edicto publicado en 1517 por el Maestro D. Alonso de Campos, convocando oposición á las primeras plazas de colegiales del mayor de Santa María de Jesús (vulgo de <i>Maese Rodrigo</i>) Uni- versidad de Sevilla, con una introducción de D. José Vazquez y Ruiz.	65
Acta notarial del nombramiento de los primeros colegiales.	72
Establecimiento de Caridad de Sevilla.—Hospital de Nuestra Se- ñora de la Paz (San Juan de Dios) por D. Francisco Collantes de Terán.	79
Conclusión de dicho estudio	177
Poesías del Padre Roa, por D. José Vazquez y Ruiz.	105
Romances del mismo	165
Documentos curiosos del archivo municipal de Sevilla.	115
Miscelánea.—Entrada solemne en la Santa Iglesia Catedral del Emmo. Sr. Cardenal Gonzalez, que por segunda vez viene á ocupar la silla Arzobispal	118
Lápida conmemorativa de la visita que hicieron los representantes de las Reales Academias de la Historia y de S. Fernando á la <i>Necrópolis</i> descubierta en Carmona	120
Reseña de la excursión á dichas ruinas.	174
Memorias de los <i>Obispos de Marruscos</i> y demás auxiliares de Sevi- lla ó que han ejercido en ella funciones episcopales, por don Justino Matute y Gaviria, con notas y adiciones, de don Joaquín Hazañas y la Rúa	121
Continuación de dichas memorias	197
Continuación	225
Conclusión	273
Memoriales dirigidos al Cabildo de Sevilla, por D. Pablo Espinosa de los Monteros pidiendo ayuda de costas para la impresión	

	Página
de las partes segunda y tercera de la historia de esta Ciudad.	170
Otro documento referente al mismo autor.	222
Sevillanos ilustres.—Copia de una carta de Pedro Amador de Lezca-	
no dando cuenta de la vida y muerte de D. Fernando Afan	
de Ribera Enriquez	213
Conclusión	329
Otra carta del Secretario Juan Antonio de Herrera, sobre el mismo	
asunto	338
Columnas del paseo llamado Alameda de Hércules.	224
Documentos autógrafos é inéditos del general D. Francisco Javier	
Venegas, primer Marqués de la Reunión de Nueva España	
con notas, por D. Manuel Gomez Imaz.	241
Continuación.	322
Conclusión.	343
Noticias del Doctor Benito Arias Montano, por D. Justino Matute.	249
Historia y sucesión de la Cueva.—Poema inédito escrito por Juan	
de la Cueva	261
Conclusión del primer libro	290





ESTABLECIMIENTOS DE CARIDAD DE SEVILLA

HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ,

LLAMADO VULGARMENTE DE LAS TABLAS

I.

PEDRO PECADOR

DICE el analista D. Diego Ortiz de Zúñiga al ocuparse de los sucesos del año de 1.543 (1), que vino á Sevilla el Hermano Pedro Pecador, uno de los más fervorosos discípulos y compañeros del glorioso San Juan de Dios, y que la austeridad de su vida, su traje y la eficacia de sus razonamientos hechos sin elegancia de voces, le recomendaban como varón justo. Y agrega que comenzó á remediar las necesidades de los pobres, con limosnas que recojía, albergando algunos

(1) Tomo III, pág. 336.

enfermos en una casa que alquiló al intento; pero que no dura memoria de cuál fuese.

Este erudito historiador desconocía, sin duda, las circunstancias del que llama discípulo de San Juan de Dios, y para demostrarlo, basta examinar la crónica de la Orden Hospitalaria (2), no sólo en lo que hace referencia á su vida, sino también en la parte referente al Hospital que fundó en esta Ciudad y que dió origen al que hoy existe en la calle de Gallegos.

Es en extremo interesante la biografía de este hombre piadoso, y por lo mismo servirá de prólogo á la historia del Hospital de Nuestra Señora de la Paz, de que fué iniciador, hasta cierto punto, ántes de recibir el hábito de la caritativa órden fundada por San Juan de Dios.

Pedro Pecador nació en la Villa de Ubrique el año de 1.500, pero se ignoran sus apellidos y aún el nombre de sus padres, porque no quiso revelarlos. Llevado á Málaga, entró en el estudio de un escultor, y era tan inclinado á la virtud, que desde muy niño iba todos los días á misa, y cuando salía, por encargo de su maestro, se detenía á rezar en la Iglesia por donde pasaba. Los Domingos, esquivando toda clase de distracciones, los dedicaba á ejercicios Santos en los Conventos de Religiosos.

En un principio no se fijó el escultor en aquellas detenciones, porque debían ser cortas; pero como dió en continuarlas y cada vez más prolongadas, hubo de reprenderle severamente, sin conseguir que abandonara sus costumbres, hasta que cansado le dijo, *se decidiese á ser*

(2) Cronología hospitalaria y resúmen historial de la Sagrada Orden de San Juan de Dios, por Fr. Juan Santos.—Madrid. Imprenta de Francisco Antonio Villadiego.—1716.—Parte 2.^a

escultor ó fraile. Y se resolvió en efecto, pero no por la vida monástica que le parecía muy holgada, sino por la penitente en el desierto. Retirado á un monte inmediato, le sirvió de morada una cueva, y allí abandonó sus ropas, vistiéndole el tosco sayal de los ermitaños, con los piés y la cabeza desnudos y una soga á la cintura, sirviéndole de alimento las yerbas silvestres y algun pedazo de pan, que se proporcionaba haciendo escobas y espuelas de palma, para venderlas en los lugares vecinos. La mayor parte de lo que le producía su trabajo era para los pobres, pues todas sus necesidades se reducían á la compra del pan.

Así pasó mucho tiempo, y bien sea que la fama de su vida ejemplar la extendiesen los mismos pobres, pues la Ciudad no estaba distante, empezó á excitar la curiosidad de las gentes, y para evitarse molestas visitas, que lo distraían de sus oraciones, se trasladó á la Sierra de Ronda, á un sitio apartado que se conocía por el desierto de las Nieves, donde más tarde los Carmelitas Calzados labraron un Convento.

Aun cuando procuraba permanecer oculto, fué descubierta su nueva morada y á ella vinieron á buscarlo Don Juan de Garibay, de la servidumbre del Emperador Carlos V, á quien había servido de Embajador (1) y D. Antonio de Luna, del hábito de Santiago, que estaba recién llegado de América, donde reunió más de cien mil pesos. Ambos tenían deseos de retirarse del bullicio del mundo y lo buscaban como maestro.

Pedro Pecador, al enterarse de sus circunstancias, les dijo *que si su vocación era verdadera, debían repartir sus*

(1) Sigo el relato de la crónica.

bienes á los pobres para seguir á Cristo pobre y venir luego á buscarlo.

Despedidos por entónces, regresaron muy en breve, para vestir el tosco hábito en la forma que él lo llevaba.

Apareció despues otro compañero llamado D. Pedro de Ugarte, persona así mismo distinguida: era natural de Málaga y Regidor de su Ayuntamiento, y le seguían sus hijos D. Ignacio y D. Fernando, decididos á llevar la vida de penitencia.

Por consejo de Pedro, labraron chozas estrechas y separadas, á la manera, que según los libros piadosos, las usaron los Santos Anacoretas de Tébas y de Scítia. La pequeña congregación trabajaba durante el dia, *cucharas, salerillos y cestas*, que se vendían por las inmediaciones para la compra del pan; lo demás se repartía á los pobres, y las noches estaban dedicadas á ejercicios piadosos.

Con licencia del Obispo de Málaga se labró una modesta ermita, que llamaron de las Nieves; y cuando estuvo terminada, el mismo Prelado designó al Presbítero Francisco Martínez de la Serna, para que se encargára de celebrar misa en ella y de confesarlos. A la asistencia espiritual de este ilustrado sacerdote, se debe que fueran conocidos y se trasmitieran los actos increíbles, de mortificación y sobriedad á que estos hombres se habían entregado.

Era preciso alimentar al que más por caridad cristiana que por interés, se convertía en Capellán de los ermitaños, y para ésto y pagarle algún estipendio, cazaban perdices y conejos con lazos, reservando lo demás para sus limosnas.

Así vinieron *muchos años* hasta que *Pedro Pecador* quiso pasar á Roma acompañado de Juan de Garibay, conocedor de las costumbres de la Corte Pontificia, quedando

como superior Antonio de Luna. El viaje se hizo á pié y descalzos, inspirando respeto la humildad de su porte, que inclinaba á la mortificación y la penitencia.

El Papa Paulo III los acogió con benignidad y dió licencia al Hermano Pedro para que continuara en el desierto con doce compañeros.

Dentro de Roma la elocuente palabra de estos peregrinos, convirtió á la religion Católica un Judío, que después de recibir el Santo bautismo, no quiso separarse de su maestro y le acompañó á su regreso.

II.

PEDRO PECADOR EN SEVILLA

Vuelto á España, no se dirigió á Ronda, para donde fueron Juan de Garibay y el converso, dirigiéndose á Sevilla. Empezaba el año de 1.543, cuando apareció en la Ciudad con un crucifijo en la mano predicando penitencia por las calles. La severidad de su traje y la vehemencia de sus palabras, le atraieron muchos admiradores y entre ellos á Don Pedro de León, persona acomodada, que había reunido buena fortuna en América y ejercía á la sazón el cargo de familiar del Santo Oficio.

Su casa sirvió de hospedaje al Hermano Pedro y á otro discípulo del mismo nombre, que acudió á visitarlo, llamado Pedro Pecador el chico, para distinguirlo de su Maestro y ya se disponían á volver al desierto, cuando movidos á compasión por el crecido número de pobres y

enfermos que había en Sevilla, se decidió á fundar un Hospital, *destinado á los pasajeros dolientes*: y tratando del asunto con D. Pedro León, á quien veía dispuesto á repartir su hacienda, encontró en él un auxiliar decidido.

Como carecían de local apropiado para el objeto, acudieron al Cabildo de la Ciudad con el valioso apoyo del Asistente Marqués de Córtes, y se les cedió un edificio antiguo y terreno, en el sitio en que se labró después la Lonja de Mercaderes, (1) y allí fabricaron *una casa grande y competente para el objeto*, cuya obra costeó el referido familiar. No se conservan las actas capitulares respectivas á este año de 1.543 en el archivo del Ayuntamiento, pues la colección empieza en 1.557, y así no pueden conocerse las condiciones de esta cesión, que no debió ser enteramente gratuita.

El Hospital de que me ocupo, se tituló *de la Cruz*, pero fué conocido desde su origen con el nombre de las *Tablas*; segun la crónica, *porque las camas estaban sobre unas tarimas, para que la humedad no hiciera daño á los enfermos*; pero en otros escritos (2), se atribuye esta denominación á que tenían la techumbre de madera.

Es muy sensible la falta de los acuerdos capitulares en esta época, porque ellos podían esclarecer otro punto que aparece dudoso. El terreno cedido, estaba fuera del recinto de los Reales Alcázares, perteneciendo, por consiguiente, á la Ciudad y al Cabildo de la Santa Iglesia, y sin embargo,

(1) Comprendía también una parte de lo que más tarde, fué granero del Cabildo, cuyo edificio subsiste, aún cuando ha sido enagenado á un particular.

(2) Memorias de D. Miguel de Mañara relativas á la fundación del Hospital de la Santa Caridad.

su Alcaldè promovió algunas contradicciones para la fundación del Hospital, que venció con su influencia un bienhechor, obteniendo una Cédula del Emperador Carlos V (1).

Cuando se abrió el Hospital, D. Juan de León dejó sus vestidos de Caballero por el tosco sayal religioso, y mudó de nombre, tomando el de Diego, conque le conoce la historia (2). Entónces, viendo Pedro Pecador logrado su deseo, pues el Hospital creció prontamente, prestando grandes servicios á los menesterosos, á consecuencia de las enfermedades que sobrevinieron por las continuadas lluvias de aquellos años, y desbordamientos del Guadalquivir, que subió á una altura extraordinaria; abandonó á Sevilla, con el deseo de utilizar el plantel de personas piadosas que había en el desierto. Aquí dejó á Pedro el chico, que se distinguía por su caridad, para que auxiliara al Hermano Diego (3), designado como administrador de la casa y á otros compañeros que ya habían probado su abnegación y buenos servicios.

Fuera de Sevilla *la vida de Pedro Pecador* no se consagró únicamente á la oración y la penitencia, pues sin dejarlas, fundó en Málaga un Hospital para enfermos, de que fué superior Juan de Garibay. Lo mismo hizo en Antequera y en Arcos de la Frontera, eligiendo para su gobierno á los discípulos Antonio de Luna y Fernando de Ugarte.

(1) No se conserva en el Archivo del Hospital.

(2) Era natural de Carriedo en Astúrias, hijo de Pedro de León Bustillos y de Juana Zevallos, que residieron en Madrid. A la edad de 18 años se embarcó en Sevilla, probablemente para Nueva España.

(3) Pedro Pecador el chico, salió despues de Sevilla para otras fundaciones y fué uno de los varones justos, de que se gloria la Religión hospitalaria.

Le pareció después que podía hacer *otra cosa más agradable á los ojos del Señor*, que *era someterse á la voluntad de un Prelado*, y se trasladó á Granada, para pedir humildemente el hábito de novicio en el Hospital y Convento de San Juan de Dios, recibéndolo de mano de Fray Rodrigo de Sigüenza, sin consentir se le dispensaran ninguna de las pruebas á que están sujetos los que aspiran á la profesión, ni que se tuvieran en cuenta sus recomendables circunstancias, pues que había llevado 52 años en la vida del desierto, y tenía facultad de la Santa Sede para formar congregación de ermitaños.

La profesión tuvo efecto con gran solemnidad ante el Arzobispo D. Diego Guerrero, y con licencia de éste y del Superior del Convento, volvió á unirse á sus discípulos para darles el hábito y hacer que profesaran. Cumplido este objeto, los dejó para siempre, retirándose al Hospital de Granada en que se propuso acabar sus días.

Se ocupaba en el mismo de pedir limosna por las calles, con una imagen del Niño Jesús en la mano, y los Viernes con un crucifijo, en recuerdo de la Pasión del Hombre-Dios; y en el sitio en que veía mayor concurrencia, escitaba á la multitud con sentidas pláticas para que mejorase sus costumbres.

Por las noches permanecía en la Iglesia, y cuando se entregaba al sueño, que era muy poco tiempo, lo hacía en el suelo, no obstante que su salud se iba quebrantando y contaba setenta y dos años.

Ocurrió por este tiempo un negocio importante para el Hospital, que exijía el despacho del Rey, y se designó al Hermano Pedro Pecador para que pasara á Madrid á gestionarlo, *pero como no estaba bien convallecido, se le facilitó,*

por orden superior, una modesta caballería, de que nó quiso servirse en el camino.

Llegado á la Côte, se hospedó en el Hospital de Antón Martín, donde se alimentaba con un pedazo de pan, y este continuado ayuno y las diligencias que practicaba, para obtener el despacho del negocio, aceleraron el fin de su vida. Conociéndolo, delegó su misión en el Procurador del Hospital, y se fué á Mondejar, cuyos Marqueses, afectos á la Religión de San Juan de Dios, lo recibieron con júbilo, y en este retiro entregó su alma á Dios, á la edad de ochenta años, muriendo santamente, como había vivido (1).

El cronista de quien he tomado las anteriores noticias, no dice como Ortíz de Zúñiga, que el Hermano *Pedro Pecador*, fué discípulo y compañero de San Juan de Dios, si nó por el contrario, que le *debió mucho la orden, pues vino á ella después de tanto crédito de virtuoso y santo; habiendo fundado ántes muchos Hospitales, y traído á sus hijos y compañeros, para que la honrasen con su ejemplo*. Por cierto que no todos se conservaron en ella, pues en la solemne profesión que se mandó hacer á los religiosos en el año de 1.586, cuando el Papa Sixto V confirmó la aprobación de la orden, otorgada en 1.571 por una Bula de S. Pio V, no quisieron renovarla más que los Hermanos de Sevilla, quedando los otros sujetos á sus respectivos ordinarios con hábito distinto.

FRANCISCO COLLANTES DE TERÁN.

(1) Se formó expediente para su Beatificación, que está hoy paralizado.